

Revolcándose en su tumba

José Juan Aboytia*

Mientras me deshacía de mi versión de Romeo y Julieta donde en vez de morirse se casaban y ponían un local de pizzas, mi novia me confesaba que tenía retraso. ¡Chin! Ese mismo día fuimos a la farmacia a comprar una prueba. Citlali lucía un aspecto de horror, de sufrimiento, de angustia; así que el que tuvo que dar la cara fui yo, y Citlali pudo respirar. En realidad esto daba menos pena que comprar condones.

Romeo y Julieta después del matrimonio y ya establecido el negocio, inventaban una pizza con salmón, especias y mucho queso; al principio las rebanadas las obsequiaron para su aprobación y sí habían gustado. Romeo se encargaba del servicio del restaurante; que los productos fueran de buena calidad, las recetas secretas, los empleados, el exterminio de cucarachas y ratones. Y Julieta se encargaba de la publicidad e imagen.

¿Cuándo pudo pasar? Quizá hace dos semanas que nos pusimos hasta atrás en la casa de su primo. Fue el cumpleaños del pariente y todo era gratis y al calor de las copas se nos olvidó cuidar-



"Código de las leyes" de Hammurabi (detalle). Estela babilónica llevada como botín de guerra a Susa (Irán), hacia 1792-1750 antes de Jesucristo. Basalto.

nos y ¡zas!, o quizá el fin de semana pasado que nos quedamos dormidos en cueros e inconscientemente nuestros cuerpos, o... ¿Y qué vamos a hacer si sale con que sí? ¿Casarnos? Estoy muy chico para eso, "y no para lo otro", dirá mi padre. Pues no, si vieras que no, pa. Y si nos casamos. ¿Dónde diantre vamos a vivir? ¿En su casa, en la mía? ¿Tendremos que rentar un departamento? ¿Comprar una casa? ¿Con qué dinero?

Julieta había terminado su carrera de diseño gráfico, y era muy buena; ella solita hizo el diseño del logotipo,

las tarjetas de presentación, las hojas con el logo, el menú, los volantes, así como la decoración del lugar y todo. Además, el trabajo de impresión corría a cargo del párroco que los casó (era moderno), tenía una imprenta. Éste era un apasionado de la publicidad y mercadotecnia, y estaba convenciendo a Julieta que mandara a imprimir camisetitas, gorras, tazas, llaveros, plumas, etcétera, con el logo, "tú sabes, lo que cuenta es la imagen". El cura los apreciaba mucho y siempre les deseaba lo mejor, era cliente regular y nunca exigía el

descuento de mitad de precio si llegaba la pizza después de treinta minutos a la iglesia.

Romeo había ganado peso, comer pizzas y tomar cerveza no dejaba nada bueno, sólo kilos por todos lados. Los domingos por la mañana no iba a la pizzería, se quedaba viendo los partidos de fútbol, comiendo botanas, fumando puros y cuidando al niño. ¡¿El niño?! Y si sí está, ¿qué tendremos? ¿Niño o niña? Si tan sólo fuera niño que no gastara en nada, ni en pañales ni en comida ni en medicinas, ¡qué alivio! El niño de Romeo y Julieta es muy calmado y no da nada de lata. Pero un niño de verdad no, esto no tenía que pasarnos, esta tragedia no tenía que sucedernos.

Los padres de estos dos no se odiaban, al contrario, con la llegada del nieto se habían unido más. Los conflictos en la historia ya habían sucedido.

1. Julieta tenía muy pequeño el útero y quizá no podía procrear hijos.

2. A Romeo le habían diagnosticado cáncer en un pulmón.

3. Un primo de Julieta quería ser actor pero tenía problemas de dicción.

4. A un amigo de Romeo le habían quitado la novia.

Éstos eran los problemas, pero se solucionaban a tiempo. El primo de Julieta que era medio güey para hablar mejor se puso a escribir obras de teatro y guiones de cine, se especializó en adaptaciones contemporáneas de piezas clásicas. El amigo de Romeo se dio cuenta que su novia era ninfómana y pues él era un muchacho muy normal, sin grandes pretensiones. Romeo fue víctima de una confusión, esto estuvo pesado, el cáncer no era para él, aunque prometió bajarle a la fumada de puros. Y Julieta en su embarazo y parto no tuvo contrariedades.

Ese día Citlali no quiso usar la prueba, tenía miedo, además se acababa de morir su pez negro llamado Otelo; la prueba sólo consistía en hacer pipí en... en fin, algo sencillo pero delicado. Mejor nos pusimos a jugar *play station*, siempre le gano. Citlali dijo que me quería demasiado y que siempre estaríamos juntos pasara lo que pasara, yo le creí y me dejé ganar en el video juego.

En el tiempo en que a Romeo le dijeron lo del cáncer, éste se dedicó a tomar, pero a tomar en serio, siempre llegaba borracho a su casa, no le importaba ser el conductor resignado. La relación con Julieta andaba muy mal. A Julieta se le hinchara el estómago y se ponía de malas, irritable,

malhumorada, pensó en olvidarse de su Romeo y de formar una bonita familia, para hacerla de cantante de rock, porque cantaba bien y tenía amistades roqueras que la incitaban a liderar la banda, el grupo se llamaba Los Verona.

Compramos la prueba, nos aplicamos en el examen, en éste no podemos copiar y ahora sí que queremos resultados negativos.

— Si se pone rosita fuerte ya valió, si se pone rosita claro nos salvamos.

Le sugerí a Citlali la siguiente conversación. "Papá, mi novia está embarazada. ¡Vas a ser abuelito!" "¿Qué dices, chamaco pendejo?"

— ¡Imagínate! ¡Y a ti cómo te iría?

— ¡No!, mi mamá antes de gritarme e insultarme me soltaría un cachetadón.

— ¿De veras son tan malos nuestros padres?

— No, yo pienso que no, es más, se me hace que los míos se casaron porque iba a nacer mi hermano.

— ¿En serio? De hecho no te lo quería decir, pero tu respetado progenitor tiene cara de libidinoso y se me hace que era un adolescente precoz que sólo pensaba en sexo, sexo, sexo.

— ¡Ay, ya cállate! ¡No empieces con tus deformaciones del mundo!

Mi adaptación terminaba bien. El negocio prosperaba, estaban por abrir otro restaurante, el niño crecía de maravilla (lo habían bautizado con el nombre de William), la pizza de salmón la patentaban y estaban inventando otras combinaciones, querían hacer una pizza afrodisíaca con hierbas exóticas. No me acuerdo por qué me deshice de la historia, quizá porque Shakespeare estaría revolcándose en su tumba. Lo bueno de todo es que Citlali no estaba embarazada. ¿Había ingresado al mundo de las irregulares? ¿Alguna alteración hormonal? ¿O quizá una señal para no abusar tanto de eso que nos vuelve locos? Quién sabe, lo cierto es que nos habíamos salvado. Cuando rompí definitivamente las cuartillas, Citlali me enseñó el color, rosita claro como Citlali, como el lugar más hermoso de Citlali.

*José Juan Aboytia (Ensenada, B. C., 1974). Ha publicado los libros de cuento: *Todo comenzó cuando alguien me llamó por mi nombre* (Tierra Adentro, 2002); y *Contiene escenas de ficción explícita* (Relámpagos en el pantano, 2006). Su novela *Ficción barata*, obtuvo el Premio Estatal de Literatura 2008 en Baja California. Es docente de la UACJ.